

*La cultura taurina de ABC: las portadas, los toros y Antonio Díaz-
Cañabate*

Juan Carlos GIL GONZÁLEZ
Facultad de Comunicación
Universidad de Sevilla

Periodismo y tauromaquia: una relación promiscua

No es original afirmar que la relación entre el hombre y el toro, es decir, entre la inteligencia y la fiereza, hunde sus raíces en la prehistoria y ha ido germinando a lo largo del tiempo hasta convertirse en un fenómeno social de extensas ramificaciones. Hoy es un hecho ampliamente afirmado por los antropólogos que el toro ha sido punto

focal de casi todas las religiones del Mediterráneo y que se ha erigido como elemento clave y vertebrador de cultos egipcios, babilónicos, mitriacos... Como ha sostenido Alejandro Mora “los descubrimientos arqueológicos del Mediterráneo Oriental y de la Península Ibérica han confirmado la existencia de culturas relacionadas con el toro entendido como instrumento de rito y de fiesta”²⁰⁶. En este sentido la fiesta representa un mundo de fuerzas y poderes que se juegan a través de símbolos de la corporalidad y las posibilidades de representación. Y esas proyecciones simbólicas se construyen siempre en referencia a algo corporal, y este algo tiene dos referentes vivientes: el hombre y el animal.

Proponemos como botón de muestra algunos de los ejemplos más destacados de los mitos que pueblan nuestro ideario colectivo: la muerte en el laberinto del Minotauro a manos de Teseo, representación del héroe que mata a la muerte y zafándose de la bestia se salva no sólo él sino también su pueblo; la Taurokatapsia, rito sexual de la vida y la muerte en el que las sacerdotisas cretenses, mediante saltos acrobáticos le roban la virilidad al toro y se apropian de su fecundo sexo. Son éstas algunas de las pruebas que, además de haber sido generosamente estudiadas, sirven para demostrar que el maridaje entre este animal y el ser humano ha permanecido grabado en la memoria común de nuestros antecesores. Tal vez el poder sugestivo de estos rituales estuviese en la sorpresa que les producía a los hombres ver como la bestia indómita, depositaria de los más altos atributos (fuerza, fiereza y fecundidad principalmente) era doblegada por la sutil inteligencia.

De otro lado, en estos párrafos preliminares pretendo demostrar, como ya he mantenido en otros escritos, que la imbricación entre la tauromaquia y el periodismo ha sido una constante en nuestra peculiar y poliédrica historia. El toreo es un espectáculo que se mueve en paralelo al desarrollo de los medios de comunicación y las transformaciones producidas en un campo repercuten directamente en el otro y viceversa. Con lo cual tampoco es un descubrimiento insólito defender esta tesis, pues Manuel Bernal ya afirmó que “la información taurina es, por lo menos, tan antigua como las

²⁰⁶ A. Mora, *El enigma de la fiesta de los toros*. México, Plaza Valdés, 1995, p. 43.

más remotas manifestaciones paleoperiodísticas y permanece indisolublemente unida al periodismo a lo largo de todas las etapas de su gestación y desarrollo”²⁰⁷.

Los puntos de conexión que se afrontarán en este texto van a centrarse en tres aspectos: a) la actualidad taurina como actualidad periodística; b) la tauromaquia como elemento conformador de la cultura hispánica y, por tanto, merecedora de un hueco destacable en los medios de comunicación de la sociedad que se reconoce en dicha cultura; y c) la influencia de la prensa en el propio desarrollo de las corridas de toros.

No han sido pocos los historiadores del periodismo e incluso de la literatura que han defendido que los primeros cronistas taurinos fueron hombres de letras de la talla de Cervantes, Quevedo²⁰⁸, Calderón, etc. Nosotros sostenemos, sin embargo, que ese juicio es solamente una exageración generosa puesto que los poemas que abordaban el tema taurino y la gran cantidad de relaciones de los siglos XVI y XVII que describían juegos de cañas y toros, además de no tener un carácter netamente informativo, son narraciones o recreaciones de hechos en los que lo taurino constituye una referencia tangencial. El propósito principal de estos textos era enfatizar las virtudes heroicas de los nobles, acentuar el exorno de sus ropajes, destacar su garboso arrojo, subrayar la galantería e inteligencia para librarse de la fiera y conquistar a las damas... Es decir, que las pinceladas taurinas tenían como propósito hacer refulgir los símbolos de poder del estamento poderoso de la época.

Ahora bien, aunque nos sean las primeras crónicas taurinas (para ello tendremos que esperar nada menos que a principios del siglo XX) lo que sí evidencian estos pasajes de tema taurino es la pasión que demostraba toda la sociedad por estos juegos con los toros: ya bien fuera en las cabalgaduras, desde un plano superior (los nobles), ya bien fuera en su mismo plano, a ras de suelo (chulos, capeadores, auxiliares...).

²⁰⁷ M. Bernal Rodríguez, “Génesis y evolución de la crónica taurina” en M. Bernal Rodríguez y C. Espejo Cala, *Actas del I seminario-coloquio sobre la crónica taurina*. Sevilla, Padilla Libreros, 1998, p. 27.

²⁰⁸ También Joaquín Caro Romero ha sostenido que Quevedo ha sido de los primeros cronistas taurinos del periodismo y pone como ejemplos el romance “Las cañas que jugó su Majestad cuando vino el Príncipe de Gales.” De todas formas, como sostengo en el texto, de su lectura se desprende que no debería ser considerado un texto periodístico pues se trata más bien de un ejercicio de propaganda. Véase prólogo del libro A. Díaz-Cañabate, *La llave de la feria*. Sevilla, Servicio de publicaciones del Ayuntamiento, 1983, pp. 9-12.

De lo que se deduce de lo expuesto hasta el momento es que para que exista este juego es fundamental: a) la existencia del toro bravío (que en la Península Ibérica no se caza a mansalva, sino que se le cría y cuida); b) la pasión de un amplio grupo de personas por ser los protagonistas de estos juegos (nobles y gente de toda clase y condición juegan y alancean a los toros poniendo en riesgo su vida por puro divertimento); y c) y además surge un público masivo, festero y enloquecido con este enlace ritual entre la vida y la muerte. Estos tres pilares de la fiesta tuvieron repercusión en la incipiente prensa escrita. Ya a mediados del siglo XVIII, la *Gaceta de Madrid* recogía información taurina en sus páginas. Ésta era de dos tipos: por un lado, anuncios de la celebración de espectáculos taurinos cuya finalidad era invitar a los receptores para que los presenciaran y, por otro, la publicación del balance económico (recaudación de la taquilla, precio de los toros, billetes vendidos...). La explicación se debe a que la mayoría de los festejos tenían un carácter benéfico, con lo cual, la *Gaceta* informaba de lo conseguido en el festejo.

También el Memorial Literario recoge información, en este caso más detallada, de festejos de toros. Como ha afirmado Pizarroso Quintero²⁰⁹ “en el número de junio de 1784 da cuenta de las tres corridas celebradas indicando quiénes ocuparon la presidencia, la procedencia de los cincuenta y cuatro toros que se corrieron, los treinta y seis caballos que murieron y las recaudaciones de cada una de las corridas”.

Con estas referencias se demuestra que si el devenir taurino forma parte de la actualidad (entendida ésta como todo aquello que por sus repercusiones interesa a un amplio colectivo de personas) y ésta es elemento crucial de los periódicos, es comprensible que el universo taurino encuentre acomodo en los periódicos desde sus primeros pasos.

Debemos señalar, también, que la unión entre el periodismo y la tauromaquia se afianza en los albores del siglo XX. Con un retraso considerable respecto a los avances europeos, es en estos años cuando se expande el ferrocarril en España y llegan a los periódicos las nuevas rotativas que traen consigo el auge del periodismo informativo y

publicitario. La combinación de estos adelantos produce un cambio radical; los nuevos medios de transportes facilitan los desplazamientos de los toreros y el ganado. En Navarra se podía ver la lidia de los toros de una ganadería onubense y en Algeciras podían estoquearse los toros de Carriquiri. A la par, las nuevas tecnologías de la información (despachos de agencias, teletipos, rotativas y huecograbado) posibilitan que la información se transmitiese de forma rápida y eficaz. Con lo cual, la información taurina empieza a hacerse inmediata y habitual en los periódicos.

Las vidas del periodismo y la tauromaquia también se entrecruzan y se funden debido a la cultura. El término cultura, que literalmente significó en principio “cultivo de la tierra” ha sufrido con el paso del tiempo una profunda evolución que en la actualidad le ha llevado a adquirir una marcada dimensión social. Sin adentrarnos en profundas reflexiones, desde la implantación de la filosofía positivista, que ha marcado gran parte de lo que hoy se conoce como Civilización Occidental, la cultura ha aparecido necesariamente vinculada a la evolución de la Humanidad.

Los avances culturales han consistido en superar nuestro fondo de salvajismo, propio del estado de barbarie, y en facilitarnos los mecanismos necesarios para alcanzar una existencia reglada por la Razón y la Ciencia. En definitiva, lo que el movimiento ilustrado denominó metafóricamente las Luces, no era otra cosa que el dominio mecánico del mundo a través de una determinada visión de la realidad. Desde esta perspectiva todo lo que no contribuyese a esa concepción europea de la evolución era despreciado e incluso satanizado.

La sociedad occidental, en el dilema entre Civilización o Barbarie, resolvió seguir la senda de la primera alternativa. El error fue plantear este interrogante en los términos expuestos con anterioridad, ya que la historia ha puesto de manifiesto que, en muchos casos, la elección ha desembocado en esencialismos culturales excluyentes, peligrosos y reaccionarios.

En cambio, nosotros apostamos por una visión plural, incluyente y polisémica de la voz cultura que englobe, por un lado, lo que la elite ha denominado cultura, y por

²⁰⁹ A. Pizarroso Quintero, “Prensa y toros en el siglo XVIII”, en *Revista de Estudios Taurinos*, nº 18.

otro, lo que los antropólogos han definido como cultura popular propia de una comunidad determinada. Así como ha sostenido Gil-Albert:

Los toros, como fiesta, es cosa genuina y exclusivamente española, y que sirve, por esto, para caracterizarnos de una manera exclusiva también, sobre lo que somos, a través de lo que nos gusta. En este caso no hay término de comparación posible con otros pueblos. El hallazgo es autóctono. Aquí se sintió, se ideó y cristalizó esta afición vehemente de la lidia hasta llegar a convertirse en un necesidad y revestir luego los honores de “fiesta nacional.” Lo que de ella se desprenda nos conviene perfectamente: lo bueno, lo malo y lo peor. Así somos, y en la plaza hemos encontrado, desde el siglo XVIII, la realización festiva más elocuente de nuestra intimidad²¹⁰.

Por eso nosotros consideramos que el término cultura más acertado es el ofrecido por la Etnología, ya que abarca no solo al conocimiento de las ciencias, las artes, las leyes, la moral o las creencias, sino también a todo ese universo compuesto por los ritos, los mitos, las costumbres y demás hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad establecida.

Tomando partido por la defensa de la heterogeneidad de la cultura de la sociedad en que vivimos, es fácil reconocer que la tauromaquia tiene cabida en ella. Es más, la fiesta de toros que, pertenece por entero al universo de la cultura de masas, es una de las primera manifestaciones que ha sabido conciliar los rasgos de la cultura popular con los componentes de la alta cultura. De ahí que si nos cuestionamos qué hay en el toreo que le ha hecho perdurar, a diferencia de resto de espectáculos contemporáneo a él, con plenitud de sentido social y de incidencia popular, la respuesta la encontramos en las palabras de Juan de Mairena, quien afirmaba que “la pervivencia de las corridas de toros se debe a la percepción de que ahí está sucediendo algo que nos afecta profunda y personalmente”.

La tauromaquia debe ser entendida, según Gómez Pin,

Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos, 2004, p. 220.

²¹⁰ J. Gil-Albert, “Taurina (Crónica)” en *Quités*, nº 1. Valencia, Diputación valenciana, 1982, p. 21.

como la expresión paradigmática de una exigencia ética vinculada, por un lado, a la asunción plena de la dualidad humana (cuerpo atravesado por el lenguaje y lenguaje llamado a asumir la finitud que marca el cuerpo), y por otro, a la necesaria restauración cíclica del acto (siempre sacrificial) de contemplación, asunción y superación de la animalidad en el que se fragua la condición humana²¹¹.

Con estos parámetros no es difícil mantener que la fiesta de los toros representa uno de los puntales básicos de nuestra especificidad cultural, algo que nos hace distintos, defensores de una cultura incomparable y peculiar pero que no excluye a nadie.

En los últimos años los estudiosos de la comunicación nos hemos ido deshaciendo del sambenito de la historiografía tradicional que calificaba a la función de informar como tarea de escaso valor, oportunista, subalterna de los datos históricos, falta de rigor y fácilmente manipulable. Hoy, por el contrario, está comúnmente aceptado que “un estudio profundo de cada periódico, de su estado mayor, de quiénes lo subvencionan permite precisar en qué sentido se lleva a cabo la acción sobre la opinión”²¹².

Es decir, que un estudio minucioso de los medios de comunicación, de su legislación específica, de las subvenciones dadas por el poder público para su creación... nos revela no pocas referencias normalmente ocultas además de la estructura económica que los sustenta o la influencia que éstos llevan a cabo sobre la opinión pública. Estos datos nos ofrecen una buena radiografía de las relaciones existentes entre los que socialmente se expresan y el nivel cultural y preferencias de los receptores a los que va dirigida la información publicada.

El nacimiento de *ABC* (1903) coincide con la decadencia del periodismo ideológico y con la entrada del periodismo informativo y publicitario. En el toreo ocurre otro tanto de lo mismo, en la primera década del siglo XX se llega a la culminación del toreo clásico en la figura de José Gómez Ortega y surge el toreo revolucionario

²¹¹ V. Gómez Pin, *La escuela más sobria de vida. Tauromaquia como exigencia ética*. Madrid, Espasa, 2002, p. 43.

encarnado por Juan Belmonte. La realización de las suertes utilizando las muñecas y la cintura sustituye al toreo de piernas y brazos, el ritmo y la cadencia reemplaza a la rapidez y premura en ejecución de los mulatazos.

Las transformaciones en la selección del toro, en la elaboración de las lances unido a la nueva sensibilidad de los públicos van acompañadas por una profunda metamorfosis en la forma de contar las corridas en los periódicos. *ABC* encabeza esta ruptura con el pasado periodístico cuando accede a su tribuna Gregorio Corrochano. Es uno de los primeros rotativos que pone fin al relato cronológico de las corridas e impone la moda de la crónica impresionista. Desde la tribuna taurina de *ABC* se avala la revolución del toreo moderno, se la valora en su justa medida, se denuncian sus posibles perjuicios y se engrandecen sus inigualables mejoras... como ya aseveró González Acebal Corrochano en *ABC* “es un reflejo en el periodismo de la revolución belmontina”²¹³.

Mientras *El Imparcial* y *El Liberal* mantuvieron los esquemas tradicionales heredados del siglo XIX, *ABC* da a su información taurina un soplo de aire renovador. La crónica impresionista no sólo informa de los hechos ocurridos en el ruedo sino que también los interpreta, son alterados según el criterio del firmante, éste resalta algunos momentos en detrimento de otros, razona el triunfo y los fracasos de los toreros. Estas innovaciones le hacen crecer como periódico y a su vez apoya, desde su influyente tribuna los cambios producido en el toreo de la época.

Las portadas taurinas de *ABC*

Para no divagar en exceso, hemos considerado oportuno que la primera tarea sea circunscribir el análisis de las portadas a determinadas coordenadas temporales. La exploración se centra en la década de los sesenta, hacia cuya mitad se aprueba y

²¹² M. Duverger, *Métodos de las ciencias sociales*. Barcelona, Ariel, 1978, p. 128.

²¹³ E. González Acebal, *Grandeza y servidumbre de la crítica taurina*. Madrid, Los de José y Juan, 1956, p. 21.

sanciona la importante Ley de Prensa (1966), conocida popularmente como la Ley Fraga y que sustituía a una ley de guerra y provisional aprobada en 1938.

Aparte del juicio histórico que merezca el franquismo, este régimen dictatorial impuso desde los inicios de la guerra civil una férrea censura a la prensa, hecho que condenó a millones de españoles a verse privados de la palabra y perentoriamente de la información. El resultado fue un tiempo de silencio y obediencia, de penuria imaginativa y carestía informativa. Antes ese panorama, las generaciones de la postguerra, sistemáticamente manipuladas, tuvieron que desarrollar un séptimo sentido para leer entre líneas y comprender así la situación en la que se encontraban.

Junto a la censura previa funcionaban otras estrategias de manipulación. A saber: las consignas, los guiones y las notas informativas de inserción obligatoria. La propuesta de los falangistas, primeros responsables de organizar el mundo comunicativo del régimen, estipulaba que la prensa era un instrumento particular del Estado, con lo cual, tanto los periódicos del Movimiento Nacional como los pertenecientes a las familias burguesas, debían ser utilizados con fines exclusivamente gubernamentales. Es por ello que *ABC*, a pesar de ser propiedad de la familia Luca de Tena, estaba obligado a someterse a las directrices del franquismo y a contribuir con las estrategias propagandísticas del Servicio Nacional de Propaganda, primero, y después a la doctrina impuesta por el Ministerio de Información y Turismo.

Sin perder de vistas estas influencias histórico-contextuales hemos examinado las portadas de la década de los sesenta (1960-1970) y tras su estudio hemos propuesto la siguiente clasificación: a) portadas político-aurinas; b) portadas estrictamente aurinas; y c) portadas contestatarias.

a) Las portadas políticas-aurinas (entre ellas las del 25 de abril de 1961; 25 de abril de 1967 y 20 de abril de 1967) responden claramente a las consignas del régimen. Éstas eran órdenes informativas de inexcusable cumplimiento, que además exigían un lugar determinado en las páginas de los periódicos. Si la censura era la cara represora de la información, las consignas era el reverso afirmativo, es decir, lo que sí se debía comunicar a los receptores, instituyendo una mirada servicial y deformada de los hechos que el régimen obligaba a difundir. Era necesario dar una visión complaciente del

poder. Éste representado en la figura de Franco debía presentarse como algo cercano al pueblo, sencillo e identificado y no como una entidad abstracta. La fiesta de los toros, de acendrada repercusión social y a la que acudían todas las clases sociales, era un espejo inmejorable para exhibir el poder, de ahí que Franco la frecuentase con asiduidad e impusiese a los periódicos la publicación de su presencia en la portada, lugar preeminente del periódico.

Además los toros cumplían con otro objetivo: demostrar que España era un país en paz, de buen orden y que se sabía divertirse. No había conflictos y como en las plazas se reunía gente de toda clase se aprovechaba la armonía del graderío para dar la sensación de ser un país normal, sin lucha de clases, ni disputas ideológicas. Todos confluyen en un ideario colectivo y por eso en España se vive bien y los ciudadanos se recrean sin aprietos.

b) Las portadas estrictamente taurinas son una buena muestra de la atención que *ABC* dispensó a la fiesta. También si nos fijamos en sus escritores, nos daremos cuenta de que su tribuna estuvo ocupada por las mejores firmas, desde Dulzuras hasta Vicente Zabala pasando por Corrochano, Giraldillo, Selipe, Díaz-Cañabate... El mismo José Antonio Zarzalejo afirmó en enero de 2002 que “*ABC* ha sido punto de referencia en el planeta taurino desde su nacimiento y ejemplo de independencia para los profesionales que ejercieron en su seno la crítica”²¹⁴.

Para demostrar que estas palabras no están vacías de contenido pueden consultarse, entre otras muchas, las portadas del 4 de abril de 1961, 22 de mayo de 1964 y 20 de mayo de 1966. La primera es más denotativa que informativa pues con el paseíllo de la Maestranza se ejemplifica metafóricamente el inicio de la temporada. En las otras dos fechas se recogen acontecimientos esencialmente periodísticos, es decir, ambas portadas están seleccionadas con la aplicación de criterios informativos y no para cumplir con las directrices del régimen. Una, por recoger la cogida de Manuel Benítez “El Cordobés” el día de su presentación en Madrid, la otra, por propagar la salida a hombros de Curro Romero por la puerta del Príncipe de Sevilla, manifiestan que la

dirección del rotativo optó por llevar sendos hechos al lugar más destacado del periódico por considerarlos información de especial importancia.

La portada de la cogida de “El Cordobés” merece una reflexión añadida. Este torero convulsionó el panorama taurino de la época por su peculiar forma de interpretar el arte de Cúchares. Tuvo tan buenos seguidores como selectos detractores, y uno de éstos últimos era el crítico de *ABC* Díaz-Cañabate. Este escritor costumbrista se erigió en azote constante y vehemente de este fenómeno mediático y siempre que tuvo ocasión empleó su fina pluma para censurar la actitud en el ruedo de Manuel Benítez. Esta toma de partido de su responsable de toros no fue impedimento para llevar a la portada la cogida del torero de Palma del Río en aplicación de razones rigurosamente técnico-informativas.

c) Finalmente, las portadas que hemos denominado contestatarias son un modelo de cordura y compromiso del periódico con sus ideales políticos. Desde su nacimiento, en los albores del siglo XX, el *ABC* se ha caracterizado por su decidida defensa de la causa monárquica. Estos principios los ha mantenido a lo largo de toda su historia (tanto en la época de la II República como bajo el yunque franquista) hasta convertirlo en la actualidad en un rasgo preponderante de su idiosincrasia. Tradicionalmente la relación de *ABC* con la Casa Real ha sido y es muy estrecha.

No le resultó fácil mantener dicha coherencia sino todo lo contrario pues en varias ocasiones sufrió sanciones económicas. Estos avatares no le hicieron retroceder un ápice en su postura. Sonado internacionalmente fue el secuestro que sufrió el periódico el 21 de julio de 1966, recién aprobada la Ley Fraga (abril del mismo año) por una tercera firmada por el joven Luis María Ansón y titulada “La Monarquía de todos.”²¹⁵ Tras la aparición de dicho artículo al Tribunal Supremo de Orden Público no le quedó más remedio que dictar su incautación. Además al autor, por ser firmante de

²¹⁴ V. Olmos, *Historia del ABC. 100 años claves de la historia de España*. Barcelona, Plaza-Janés, 2002, p. 414.

²¹⁵ Véase *ABC de Sevilla*, 21 de julio de 1966. En dicho artículo de opinión se defendía tesis como que “la monarquía es un sistema que responde a las exigencias de las más avanzada modernidad social y política, y no sólo no entorpece el progreso y la libertad, sino que, por el contrario les favorece al máximo. Los cambios políticos conducen a la monarquía de Don Juan, que es la monarquía a la europea, la monarquía democrática en el mejor sentido del concepto, la monarquía popular, la monarquía de todos.

ABC, le dieron dos alternativas: o se autoexiliaba o ingresaba en prisión. Lógicamente la dirección del periódico optó por la primera opción y decidió mandarlo de corresponsal al extranjero.

A pesar de estos severos contratiempos el diario sevillano arriesgó lo suyo y no dudó en ceder la portada (27 de abril de 1967) a los Príncipes de Asturias (por aquellas calendas Don Juan Carlos y Doña Sofía) con motivo de su presencia en una corrida de la feria de abril. Tiene más valor esta decisión si tenemos en cuenta que una de las consignas más repetidas consistía en recordar a los medios la limitación de las informaciones sobre la monarquía. Franco no era un gran entusiasta de ésta y más aún, pensaba que sus defensores formaban un grupo que convivía con el régimen pero que se estaba convirtiendo en una facción peligrosa por su aquiescencia con las reformas. Por eso, como ha recogido Bordería Ortiz, “no extraña que las órdenes de censura tuvieran especial cuidado con las informaciones que afectaban o estaban protagonizadas por los miembros de la Casa Real”²¹⁶.

Era tanto el celo que se ponía en esta advertencia que se recomendaba que los actos a los que asistiese Don Juan Carlos nunca fuesen en portada sino en páginas interiores. Por tanto, y a pesar del secuestro sufrido, *ABC* tuvo el enorme mérito de reservar su lugar privilegiado para el Príncipe, desoyendo las consignas del régimen.

La filosofía taurina de *ABC* y la escritura de Díaz-Cañabate

Ensayar en este manejo de páginas un decálogo de los puntos neurálgicos que han conformado lo que debe entenderse por cultura taurina de *ABC* sería reduccionista, además de pretencioso por nuestra parte.

Como ya ha quedado explicitado en páginas precedentes, la relación del diario con el mundo de los toros se remonta al nacimiento de éste, día en que Don Silverio (José Trabado) firmó una noticia taurina. Conforme fue evolucionando el toreo se fue

adaptando el juicio del periódico. Por otro lado no debe olvidarse que las páginas taurinas de *ABC* (Sevilla) estuvieron siempre muy bien tratadas y magníficamente editadas. Tras el rótulo (Toros) que encabezaba la página seguía un antetítulo, un título, subtítulo y su correspondiente entradilla, es decir, un titular con todos sus elementos. El matiz y complemento informativo de la crónica lo encontramos en los apuntes a plumilla de artistas reconocidos como Ricardo Marín.

Estos datos nos confirman que en tanto que se iban incorporando al periódico las nuevas tecnologías de edición se iban agregando nuevos elementos paralingüísticos y gráficos a las páginas de toros. Con lo cual, estamos en condiciones de afirmar que una de las primeras secciones que se asentó en el diario y que gozó del beneplácito de los lectores fue la taurina.

No debe quedar en el tintero el espléndido esfuerzo que *ABC* (Sevilla) concedía a la tauromaquia cuando se iniciaba la Feria de abril. Desde el año 1968 empieza a hacerse habitual la publicación de ediciones especiales que profundizan en todos los entresijos y vericuetos del abono taurino maestrante. Cada año coincidiendo con la inauguración de la temporada taurina, las veinte primeras páginas se dedicaban al estudio del tema taurino desde todas las perspectivas imaginables. Una prolífica combinación de géneros periodísticos (análisis, entrevistas, reportajes, artículos de opinión, noticias...) se ponía al servicio del examen de los más variados temas: trayectoria de los toreros anunciados en la Feria, la relación de la Fiesta con las artes, la personal sensibilidad de la afición sevillana, los silencios de la Maestranza, la especialidades de la cirugía taurina.

La elección de la figura de Antonio Díaz-Cañabate como representante de la filosofía taurina de *ABC* no es casual y responde a una política de seriedad y rigor. Él es un escritor costumbrista que empieza con edad tardía su relación con el mundo del papel impreso. Es un hombre culto, de ideales claros y definidos, con mucha experiencia acumulada sobre la vida y con mucho mundo taurino recorrido. Cuando Luis Calvo, a la sazón director de *ABC* en 1958, lo elige para sustituir a Selipe es consciente de que está

²¹⁶ E. Bordería Ortiz, *La prensa durante el franquismo: represión, censura y negocio*. Valencia (1939-

solicitando los servicios de un excelente prosista además de un controvertido y polémico crítico de toros.

En una época de crítica corrupta por la práctica del sobre, Cañabate eligió la independencia y la libertad de juicio. No cayó en la tupida red de propagandistas como tuvieron que hacer muchos de sus compañeros para poder vivir, porque *ABC*, al elegirlo asumió el coste que ello conllevaba. El no arrodillarse ante el emergente negocio taurino, del cual podría haberse beneficiado, tuvo un alto precio.

Díaz-Cañabate no hubiese aceptado el juego perverso de publicar información pagada por el torero en vez de por el periódico. Se enfrentó con los tremendistas sin toro, censuró con ahínco la actitud del público bullicioso que todo lo aplaudía sin tener en cuenta los cánones clásicos del toreo, criticó con dureza los pactos entre empresarios, toreros y ganaderos... Su conducta taurina insobornable le granjeó acendrados enemigos pero también innumerables seguidores. Nunca fue amigo de las medias verdades ni le gustó relacionarse con los taurinos que manejaban el cotarro.

Apasionado de la tauromaquia recia de su admirado Vicente Pastor, defensor del dominio muletero de Domingo Ortega y entusiasta del virtuosismo de Belmonte, no le importó desavenirse con la principal figura de la época. Por defender su filosofía taurina dejó todo su talento en cada crónica, en cada artículo, en cada libro. Desaprovechó la ocasión de hacerse rico con la crítica de toros, sin embargo, ganó enteros como periodista independiente.

En conclusión que *ABC* podría haber sucumbido a los pingües beneficios que reportaba informar de toros como lo hicieron otros periódicos (caso, por ejemplo, del diario *Pueblo*) y nadie hubiese protestado por ser lo habitual. En ese caso, no podría haber escogido la pluma de Cañabate y sobre todo, hoy no hubiese sido una de las pocas excepciones de firmeza periodística en tiempos de obediencia debida al poder. Con lo cual, podremos discutirle sus principios morales, pero lo que no ofrece género de dudas es que constantemente ha puesto todos los recursos necesarios para ganar sus guerras. Y

1975). Valencia, Fundación Universitaria San Pablo CEU, 2000, p. 137.

la tauromaquia, así lo entendió ayer y afortunadamente hoy, sigue siendo una batalla por la que merece la pena luchar.

Bibliografía

- M. Bernal Rodríguez, “Génesis y evolución de la crónica taurina” en M. Bernal Rodríguez y C. Espejo Cala, *Actas del I seminario-coloquio sobre la crónica taurina*. Sevilla, Padilla Libreros, 1998.
- M. Bernal Rodríguez, *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio*. Sevilla, Padilla Libreros, 1997.
- E. Bordería Ortiz, *La prensa durante el franquismo: represión, censura y negocio. Valencia (1939-1975)*. Valencia, Fundación Universitaria San Pablo CEU, 2000.
- M. Duverger, *Métodos de las ciencias sociales*. Barcelona, Ariel, 1978.
- J. Gil-Albert, “Taurina (Crónica)” en *Qüites*, nº 1. Valencia, Diputación valenciana, 1982.
- V. Gómez Pin, *La escuela más sobria de vida. Tauromaquia como exigencia ética*. Madrid, Espasa, 2002.
- E. González Acebal, *Grandeza y servidumbre de la crítica taurina*. Madrid, Los de José y Juan, 1956.
- A. Mora, *El enigma de la fiesta de los toros*. México, Plaza Valdés, 1995.
- V. Olmos, *Historia del ABC. 100 años claves de la historia de España*. Barcelona, Plaza-Janés, 2002.
- A. Pizarroso Quintero, “Prensa y toros en el siglo XVIII”, en *Revista de Estudios Taurinos*, nº 18. Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos, 2004.